

Razón y realidad. Sobre la actualidad de la filosofía kantiana

MARCUS WILLASCHEK

Traducción del alemán de
Jimmy Hernández Marcelo



Ilustración 1. Alrededor de 1749, el salón de Madame Geoffrin se convirtió en el lugar de encuentro más importante para artistas, escritores, filósofos y eruditos en París. Marie Thérèse Geoffrin fue activa en el espíritu de la Ilustración, apoyó a los «enciclopedistas» y así hizo posible, contra el poder de varias fuerzas reaccionarias en el país, publicar la pionera *Encyclopédie* de Diderot y D'Alembert entre 1751 y 1780, a la que Kant se refería con frecuencia. El cuadro de Anicet Charles Gabriel Lemonnier (1812) recuerda una lectura del ilustrado francés Voltaire en el citado salón. Lemonnier: Ölgemälde. Wikimedia Commons

§1. Introducción

SIGUE SIENDO RELEVANTE EL PENSAMIENTO KANTIANO en el siglo XXI? El que este interrogante no sea una mera pregunta retórica queda claro cuando uno se da cuenta de la gran distancia histórica que hay entre

M. Willaschek (✉)
Goethe-Universität Frankfurt am Main, Alemania
e-mail: willaschek@em.uni-frankfurt.de

Disputatio. Philosophical Research Bulletin
Vol. 11, No. 22, Sept. 2022, pp. 149–166
ISSN: 2254-0601 | [SP] | **ARTÍCULO**

Kant y nosotros. En 1724, cuando Kant nació, el Reino de Prusia solo tenía 23 años de existencia. Kant era ciudadano de este reino –que dejaría de existir en 1918– y, por tanto, súbdito del rey prusiano. Cuando muere Kant en 1804, aún existía el Sacro Imperio Romano Germánico, que se remontaba al siglo X. Este terminó dos años después de la muerte de Kant con la Principal Resolución de la Diputación Imperial (*Reichsdeputationshauptschluss*). Las universidades, como la «Albertina» de Königsberg, a la que Kant perteneció durante más de 50 años y que dirigió dos veces como rector, eran corporaciones bajo su propia ley, con su propia jurisdicción y poder penal. Kant vivió la Guerra de los Siete Años, la Revolución Americana y la Revolución Francesa. Su famoso ensayo sobre la Ilustración («La ilustración es la liberación del hombre de su culpable incapacidad»)¹ marca un punto culminante, pero también el final de esta época del pensamiento europeo. Tal vez podría haber imaginado el orden mundial del Congreso de Viena de 1815 basado en Estados nacionales, pero ciertamente no los desarrollos sociales y políticos del siglo XX con sus guerras y genocidios motivados ideológicamente. Kant vivió en una sociedad jerarquizada y tuvo durante décadas un criado llamado Martin Lampe. Escribió cartas y ensayos con plumas de ganso en un papel tan caro que tuvo que utilizarlo varias veces. Habría apreciado las posibilidades de comunicación del mundo digital, pero eran inimaginables para él. Kant defendía la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley, pero excluía a mujeres y trabajadores asalariados. Criticaba el colonialismo, pero creía en la superioridad de los europeos. Tenía amigos judíos, pero hablaba despectivamente de los judíos en general.

Por lo tanto, no queda nada claro hasta qué punto el pensamiento de Kant puede seguir siendo relevante hoy. A continuación, me gustaría demostrar que sigue siendo del todo relevante, utilizando como ejemplos tres aspectos del pensamiento kantiano.

Quienes se ocupan del significado de Kant para el presente deben preguntarse primero por el significado de la *filosofía* para el presente. Aquí podemos distinguir con Kant entre el «concepto de escuela» y el «concepto cósmico» de la filosofía². Según su concepto de escuela, la filosofía es una disciplina académica que explica los conceptos, los supuestos implícitos y las normas rectoras que constituyen nuestra forma de vida específicamente humana. En este sentido, la filosofía, como ha señalado Kant, pretende en

¹ Así inicia el escrito de Immanuel Kant, «Beantwortung der Frage: Was ist Aufklärung?», en *Kant's gesammelte Schriften*, vol. 8: Abhandlungen nach 1781, Akademische Ausgabe (Berlin und Leipzig: Walter de Gruyter, 1923), 33-42.

² Immanuel Kant, *Kritik der reinen Vernunft* (Hamburg: Felix Meiner, 1998), 865, A 838 / B 866.

última instancia responder a la pregunta “¿Qué es el hombre?»³. Kant entiende que esta pregunta incluye tanto la naturaleza de la que el hombre *forma parte* como la posible divinidad de la que él se *diferencia*.

En segundo lugar, la filosofía es también una disciplina *práctica*. Esto quiere decir que es una disciplina crítica y normativa, que somete a escrutinio nuestro modo de vida, sus conceptos y normas e intenta mejorarlos. Según este *concepto cósmico*, la filosofía es “la ciencia de la relación de todo conocimiento con los fines esenciales de la razón humana»⁴, que en última instancia se reducen a un “fin principal», a saber, el de la “felicidad general»⁵, es decir, el bienestar de todos.



Ilustración 2. El filósofo y matemático Christian Wolff fue un importante representante de la Ilustración. Después de afirmar, con referencia a la ética confuciana, que la ética puede derivarse de la razón pura independientemente de la religión, tuvo que dejar su lugar de trabajo en Halle. Kant lo describe como “el promotor del espíritu de rigor» (*Kritik der reinen Vernunft*, B XXXVI). Grabado de Johann Martin Bernigeroth (1754). Bernigeroth: Kupferstich/Frontispiz. Universitätsbibliothek Salzburg, G 891 II. Wikimedia Commons.

³ Immanuel Kant, «Logik», en *Akademie Textausgabe*, vol. IX (Berlin: Walter de Gruyter, 1968), 25.

⁴ Kant, *Kritik der reinen Vernunft*, 866, A 839 / B 867.

⁵ *Ibid.*, 875, A 851 / B 879.

Si uno se pregunta por el significado de la filosofía para el presente, entonces se trata principalmente de su concepto cósmico y, por tanto, de su contribución a la felicidad o al bienestar humanos. Si prescindimos de la alegría del pensamiento y del debate filosóficos, esta contribución solo puede ser indirecta. La filosofía no desarrolla nuevas tecnologías, no cura enfermedades ni resuelve conflictos políticos. Ahora bien, la filosofía nos ayuda a comprender, por ejemplo, lo que la ciencia y la tecnología pueden y no pueden hacer por nosotros, qué «riesgos y efectos secundarios» éticos están asociados con ciertos métodos de curación o qué objetivos deben guiarnos en la resolución de conflictos políticos. El significado de la filosofía para el presente no se limita a la figura del intelectual público que interviene elocuentemente en los debates sociales de su tiempo. Vivimos en sociedades altamente complejas basadas en la división del trabajo en las que los filósofos, con sus reflexiones, ejercen una influencia en el desarrollo social que está mediatizada de muchas maneras pero que no es en absoluto insignificante. En términos muy generales, consiste sobre todo en poner de relieve conceptualmente aspectos fundamentales de nuestro modo de vida, de nuestra comprensión del mundo y de nuestra autocomprensión, cuestionarlos críticamente y señalar alternativas a las formas de pensar y las prácticas establecidas. De este modo, la filosofía también puede contribuir, como la denomina Kant, a la «felicidad general».

Si la filosofía de Kant tiene significado para el presente, no es como material didáctico muerto o como cita para los discursos dominicales, sino por su potencial diagnóstico y crítico, que sigue sin explotarse después de más de doscientos años, por su poder de orientación práctica y por las posibilidades que abre. Esto significa que algunos aspectos indiscutibles y apreciados de la filosofía kantiana se omiten a la hora de explicar su significado actual. La formulación del imperativo categórico, por ejemplo, según el cual solo se debe actuar de acuerdo con máximas que se puedan querer al mismo tiempo como leyes universales, es sin duda uno de los logros filosóficos más significativos de Kant. Pero incluso después de doscientos años de interpretación, no queda del todo claro qué es exactamente lo que este imperativo nos exige que hagamos. Más bien ocurre que en los casos controvertidos debemos saber ya qué máximas son moralmente permisibles para llegar al resultado correcto. Por lo tanto, como Kant sabía muy bien, no puede darnos ninguna orientación ética que no podamos obtener por otras vías.

Por otras razones, la importancia actual de Kant no puede residir, por ejemplo, en su crítica de las pruebas de Dios, por las que Kant fue famoso (y criticado) en su época. El hecho de que no se pueda probar ni refutar la existencia de Dios y que se pueda *crear* racionalmente en Dios precisamente

porque no hay *conocimiento* acerca de Dios, fue una idea revolucionaria en la época de Kant. Hoy se ha convertido en un lugar común. De este modo, si la importancia actual de Kant no se agota en su influencia histórica sobre nuestro pensamiento actual, sino que consiste en que su filosofía hoy nos sigue interpelando y estimulando, entonces tenemos que buscar esta importancia en otra parte.

Por supuesto, toda una serie de aspectos de la filosofía kantiana entran en cuestión: el concepto de autonomía moral de Kant, su concepto de dignidad humana, la idea de un orden federal de paz mundial y su concepto de Ilustración. Me parece, sin embargo, que hay también algunos rasgos muy generales del pensamiento kantiano que merece la pena recordar y que muestran la importancia de Kant para el presente de un modo especial, puesto que responden a contradicciones y tensiones profundamente arraigadas que aún existen en nuestro pensamiento actual.

Kant fue, ante todo, un pensador *syntheticizador* que logró una y otra vez combinar afirmaciones, tesis y teorías aparentemente irreconciliables, superando los opuestos superficiales y la unilateralidad, consiguiendo alcanzar puntos de vista que hacen justicia a su respectiva materia en toda su complejidad. El ejemplo más conocido de esta fuerza sintética del pensamiento kantiano, que pertenece más al concepto de escuela que al cósmico de la filosofía y que, por tanto, solo quiero recordar brevemente, es la superación de la oposición entre empirismo y racionalismo mediante la tesis de que el *conocimiento* requiere *tanto* una referencia a la experiencia *como* una estructura racional. Una unificación similar de lo aparentemente irreconciliable puede encontrarse una y otra vez en el pensamiento de Kant y es quizá su rasgo más característico. Con vistas a la concepción cósmica de la filosofía y, por tanto, a la importancia de Kant para el presente, quisiera destacar tres ejemplos de este carácter sintético de su pensamiento: primero, la vinculación de la crítica de la razón con la confianza en la razón; segundo, la vinculación del realismo antropológico y el idealismo moral en la política; y tercero, la mediación de la búsqueda individual de la felicidad y la moralidad en la ética de Kant. La brevedad de esta contribución, sin embargo, no permite un cuadro diferenciado, sino que me obliga a pintar con brocha gorda en cada caso.

§2. Crítica de la razón y confianza en la razón

Kant es un agudo crítico de la razón humana y, al mismo tiempo, su más vehemente defensor. ¿Cómo es esto posible? En este contexto, Kant entiende

por razón “toda la facultad superior del conocimiento»⁶, que podemos definir a nuestros efectos como la capacidad de llegar al conocimiento objetivo del mundo mediante el razonamiento lógico basado en la percepción sensorial y el pensamiento conceptual⁷. Siempre ha habido críticos de la razón en la historia del pensamiento occidental. Incluso los antiguos escépticos habían intentado demostrar que el pensamiento racional nos enreda inevitablemente en contradicciones, de las que solo podemos escapar abandonando toda pretensión de razonamiento racional y verdad objetiva. Michel Montaigne retomó esta idea en el siglo XVI y, al igual que David Hume 200 años más tarde, llegó a la conclusión de que la razón era incapaz de orientar nuestras acciones. Montaigne se inscribe así en la tradición de una concepción fideísta del cristianismo, es decir, un concepción crítica con la razón y basada únicamente en la fe, que se remonta a los Padres de la Iglesia y llega, entre otros, hasta los maestros pietistas del joven Kant. En tiempos de Kant, se oponían a ellos los defensores de la razón y la Ilustración que, como Christian Wolff, querían hacer del pensamiento racional la única norma para el conocimiento y la conducta de la vida. El propio Kant estaba próximo a este racionalismo, pero también hizo suyo el impulso de los escépticos de criticar la razón mostrando en la *Crítica de la razón pura* que el pensamiento racional, independiente de la experiencia, nos enreda en falsas conclusiones y contradicciones. Sin embargo, como es bien sabido, Kant no extrae la consecuencia de renunciar a la razón como fuente de conocimiento, sino que la somete a una crítica que determina con precisión su fiabilidad y alcance. Necesariamente, se trata de una crítica *de la razón mediante la propia razón*, puesto que, según Kant, no disponemos de otra fuente de conocimiento que pueda hacerse cargo de esta tarea. Entre otras cosas, Kant se defiende de filósofos como Friedrich Jacobi, que querían sustituir la orientación hacia el pensamiento racional por una apelación a la fe y al sentimiento. La razón humana, es decir, la orientación hacia las razones y la verdad objetiva, es falible y de alcance limitado, sin embargo, es indispensable.

¿Qué tiene esto que ver con nosotros y con el significado de Kant para el presente? La respuesta es que la tensión entre la crítica de la razón y la confianza impregna también hoy nuestra autocomprensión e irrumpe una y otra vez de las formas más diversas. Por citar solo un ejemplo actual: en muchos países europeos estamos viviendo actualmente conflictos entre una élite gobernante tecnocrática, por un lado, y movimientos de protesta emocionalmente acalorados como *Patriotas Europeos contra la Islamización de*

⁶ Ibid., 863, A 835 / B 863.

⁷ Véase Ibid., 401. 409, A 288. B 355.

Occidente (PEGIDA) o los chalecos amarillos franceses, por otro. Sin querer reducir los conflictos a estos casos, en ellos se trata al menos *también* de la oposición entre una confianza ingenua en la razón, por un lado, y un escepticismo exagerado sobre la razón, por el otro. Esto es particularmente evidente cuando se considera el rechazo, incluso el desprecio, de los ciudadanos enfurecidos de todas las tendencias hacia los medios oficiales y la ciencia, y cómo combinan la insatisfacción política con la antivacunación, la negación del cambio climático y las teorías de la conspiración. Los populistas y autócratas de todo el mundo se están aprovechando de esta actitud escéptica de la razón.

Sin embargo, sería un error no solo político sino también intelectual reaccionar ante esta actitud irracional insistiendo en la irrefutabilidad de determinadas afirmaciones científicas, por ejemplo, sobre el cambio climático o los riesgos de la vacunación. Igualmente es de poca ayuda en el ámbito político la referencia a la supuesta falta de alternativas a determinadas medidas, ya sea la construcción de una línea eléctrica o el aumento de la edad de jubilación, por muy sensatas que estas sean. En vista de que siempre y en todas partes existen innumerables alternativas para la acción, la supuesta falta de alternativas solo puede significar que no existe ninguna alternativa *racional*. Sin embargo, como se ha demostrado una y otra vez ante la resistencia política o las dificultades técnicas, ninguna medida política concreta carece de una alternativa racionalmente justificable. La política es con demasiada frecuencia una sucesión de oportunidades perdidas que no se aprovecharon precisamente porque se pensó erróneamente que una opción concreta no tenía alternativa. Del mismo modo, ninguna proposición científica es absolutamente cierta. En efecto, la historia de la ciencia es en gran medida un cementerio de teorías refutadas, y no hay razón para creer que nuestras teorías actuales tengan mejor destino que el de sus predecesoras.



Ilustración 3. La variedad de referencias culturales entre el presente y la era de la Ilustración a veces sorprende, como este ejemplo del mundo musical actual: una banda de rock fundada en Guadalajara (México) en 2001 se ha dado el nombre de “Descartes a Kant» y hace referencia al fundador del racionalismo moderno, René Descartes, y al pionero de la Ilustración, Immanuel Kant: “... siempre hicimos la analogía con Descartes y Kant: dos líneas de pensamiento completamente opuestas dentro del mismo período de tiempo, similar a nuestras canciones». Portada del CD *Victims of Love Propaganda*, 2017. CD-Cover. Descartes a Kant.

Es evidente que el exceso de confianza en la propia intuición racional, ya sea en la ciencia o la política, es tan malo como renunciar sin sentido a la razón y la ciencia y centrarse exclusivamente en los sentimientos y las intuiciones. Pero, ¿cómo evitar un error sin caer en el otro? Es precisamente aquí donde el recurso a Kant puede ayudarnos. La razón humana es falible, incluso contradictoria en sí misma, y nuestros conocimientos son limitados e inciertos en detalle. Pero no tenemos que concluir de ello que debemos renunciar a la perspicacia racional y al conocimiento fundado, sino identificar y reconocer los límites de nuestra razón y de nuestras pretensiones de conocimiento. Esto no es fácil e implica retos cognitivos para cada uno de nosotros. Que el cambio climático sea provocado por el ser humano no está en absoluto “científicamente demostrado», sino que es solo la hipótesis científicamente mejor confirmada en la actualidad, que en principio podría resultar falsa. Sin embargo, y esta es la exageración, tenemos que hacer de ello la base de nuestras acciones y tomar

decisiones políticas que interfieren profundamente en nuestro modo de vida habitual, sin poder exigir que carecemos de alternativa. No solo para los ciudadanos indignados no es fácil aceptar la principal incertidumbre del conocimiento científico y los límites de la razón humana. Podemos aprender de Kant que esto es posible sin perder la confianza en la razón y la ciencia.

§3. Realismo antropológico e idealismo moral en política

Esto me lleva a un segundo aspecto en el que la forma de Kant de mediar entre opuestos aparentemente irreconciliables puede seguir estimulándonos y desafiándonos hoy. Me refiero a la combinación verdaderamente asombrosa de realismo antropológico y normas morales elevadas que impregna los escritos de Kant sobre política e historia. Como ya se ha dicho, la filosofía de Kant responde a la pregunta “¿Qué es el hombre?”. Y al menos una respuesta parcial, según Kant, consiste en la aleccionadora información de que los seres humanos están hechos “de una madera tan torcida» que “no se puede hacer nada completamente recto con ellos»⁸. Las afirmaciones de Kant sobre los seres humanos, sus motivos e intenciones, la honestidad de sus declaraciones y la fiabilidad de su autoevaluación están marcadas por un profundo escepticismo: por naturaleza, los seres humanos son moralmente depravados egoístas que se engañan a sí mismas y a los demás sobre sus propios motivos egoístas. Las instituciones políticas siempre están en peligro porque los seres humanos tienden a abusar de ellas en beneficio propio. El derecho y la paz se oponen a la propensión humana al incumplimiento de contratos y a la violencia; los Estados y los políticos están interesados principalmente en aumentar su poder y no en la cooperación pacífica. En resumen, Kant es un realista político que no se hace ilusiones sobre las cualidades morales y sociales de los seres humanos.

Sin embargo, esta no es la imagen de Kant que prevalece en la esfera pública, la política y la ciencia política. Aquí se considera a Kant como un idealista político que cree en la Ilustración, el progreso y la paz perpetua. La política debe estar sujeta a las más altas exigencias morales y jurídicas; e incluso objetivos aparentemente utópicos como la paz perpetua son, en principio, alcanzables y políticamente significativos.

Lo sorprendente es que ambas descripciones son exactas: la filosofía política de Kant es a la vez realista e idealista. Kant es un pesimista antropológico y un

⁸ Immanuel Kant, «Idee zu einer allgemeinen Geschichte in weltbürgerlicher Absicht», en *Kant's gesammelte Schriften*, vol. 8: Abhandlungen nach 1781, Akademische Ausgabe (Berlin und Leipzig: Walter de Gruyter, 1923), 23. Véase también Immanuel Kant, *Die Religion innerhalb der Grenzen der bloßen Vernunft* (Leipzig: Felix Meiner, 1922), 114.

idealista moral. Él ve a las personas como egoístas y políticamente fáciles de seducir y, al mismo tiempo, sostiene que la política está sujeta a la exigencia moral de realizar el derecho y la justicia por completo y sin restricciones, y de asegurar la paz a largo plazo.

La relevancia actual de este aspecto del pensamiento kantiano debería ser evidente. Las esperanzas de una democratización global progresiva y de un orden de paz mundial duradero, que aún parecían justificadas en el cambio de milenio, se han evaporado; no son la democracia, el progreso y la paz, sino la lucha sin escrúpulos por el poder, el desmantelamiento de las estructuras democráticas y constitucionales y la agresión y la desinformación deliberadamente desplegadas lo que determina la política en muchos lugares. A la vista de estos acontecimientos, uno podría convertirse en un cínico que atribuyera estos hechos a la insuperable estupidez de los propios seres humanos, que merecen ser engañados y explotados. Kant no desconocía en absoluto ese cinismo, pero no sucumbió ante él. Para Kant el motivo por el que no *debemos* sucumbir ante este cinismo es el siguiente: es un imperativo de del respeto moral por uno mismo aferrarse a los objetivos políticos del Estado de derecho, la democracia liberal, la justicia, la cooperación internacional y la paz mundial. En otras palabras: sin estado de derecho, democracia y paz, no es posible una vida humana digna.



Ilustración 4. En su arte digital, Uwe Schaaf aborda temas filosóficos de una manera imaginativa y, a veces, surrealista. La obra de 2013 *Sapere Aude* ("¡Ten el coraje de usar tu propio entendimiento!"), siguiendo el lema de la Ilustración de Kant, exige pensamiento crítico, observación atenta y reflexión para, en última instancia, acercarse al autoconocimiento. Schaaf: digitale Arbeit. Uwe Schaaf, kunstnet.org.

De este modo, no podemos renunciar a esta exigencia sin renunciar a nuestra humanidad. Pero ahora parece que nos enfrentamos a un dilema. Por un lado, una visión sin ilusiones del ser humano muestra que el egoísmo y la inercia obstaculizan la realización de los ideales políticos; por otro lado, no debemos renunciar a estos ideales por razones morales. ¿Cómo conciliar ambas cosas? La solución de Kant consiste, por un lado, en que es razonable y correcto perseguir estos ideales y trabajar por su realización mientras no estemos seguros de que su realización es *imposible*. Y de esto no podemos estar seguros en absoluto, a pesar de todo nuestro escepticismo sobre las cualidades morales del hombre. Por otro lado, su solución también consiste en que debemos tener en cuenta las debilidades de la naturaleza humana en el diseño de nuestras instituciones políticas, por ejemplo, mediante la separación de poderes o, en el plano internacional, mediante un control eficaz de las armas. No es una idea especialmente original. Lo original y de gran actualidad, sin embargo, es la consecuencia que Kant extrae de ello: la falibilidad moral y la corruptibilidad política de los seres humanos no son motivo para desviarse ni un ápice de las más altas exigencias morales en política –para Kant, sobre todo, el completo imperio de la ley y una paz mundial duradera–.

Los realistas políticos tienden a adaptar precipitadamente sus objetivos políticos a las circunstancias fácticas. Por el contrario, los idealistas políticos tienden a tener una imagen embellecida del hombre, que fracasa una y otra vez ante la realidad. Podemos aprender de Kant a evitar ambos errores y aferrarnos a una imagen realista del hombre sin renunciar a nuestras pretensiones morales en política. Sin embargo, al igual que la combinación de crítica de la razón y confianza en la razón, no es nada fácil soportar la tensión en la que se encuentran estas dos actitudes. Precisamente por ello, la filosofía de Kant puede seguir estimulándonos y desafiándonos a este respecto.

§4. Relación entre felicidad y moralidad

Esto me lleva al tercer y último aspecto del pensamiento kantiano que me gustaría considerar aquí. Ya he mencionado que la filosofía, en su concepción cósmica, aspira a la “felicidad general», que podemos traducir como “el bienestar integral de todos». Esto puede sorprender, porque la ética de Kant no se centra en la felicidad individual o colectiva, sino en la buena voluntad del agente. Su calidad moral no depende de las consecuencias previstas o reales de la acción, sino únicamente de la regla o máxima según la cual se actúa. Debemos seguir máximas que puedan ser leyes generales o, lo que es lo mismo para Kant, nunca debemos tratar a las personas como meros medios, sino

siempre como fines y, en efecto, debemos hacerlo aunque vaya en contra de nuestro propio interés y, por tanto, de nuestra felicidad.

Como Kant subraya repetidamente, la búsqueda de la felicidad no es una fuente sino un obstáculo para la acción moral. Análogamente, esto es cierto a nivel colectivo: la acción del Estado no pretende hacer felices a los ciudadanos, sino garantizar sus derechos. Si el utilitarismo en su sentido más amplio se entiende como la opinión de que el objetivo de la acción humana debe ser maximizar la felicidad, entonces Kant rechaza el utilitarismo en todos sus niveles: la acción correcta tanto del individuo como del Estado no tiene como objetivo maximizar la felicidad individual o colectiva, sino respetar la dignidad de cada ser humano y proteger los derechos que se derivan de ella. La razón de ello, según Kant, es que solo así pueden ser compatibles los deberes morales y los derechos civiles con la autonomía del ser humano, con su libre autodeterminación. La orientación exclusiva hacia la felicidad, para Kant, es una forma de determinación ajena: si solo persigo mi propia felicidad, me dejo alienar por mis inclinaciones naturales; y si el Estado pretende maximizar la felicidad de sus ciudadanos, presume de juzgar por ellos lo que les hace felices. Ambas cosas, según Kant, son incompatibles con la autonomía del ser humano.

Se puede acoger con satisfacción el impulso liberal de este pensamiento kantiano y también preocuparse de que aquí Kant vaya demasiado lejos. Desde la antigüedad, la ética había considerado la felicidad individual como el bien supremo y el fin último de la acción humana y solo había discutido sobre cómo definirla con mayor precisión. Y desde tiempos inmemoriales, un criterio de buen gobierno político ha sido el preocuparse por el bienestar de sus ciudadanos. Esta orientación hacia la felicidad parece clara, tanto que el utilitarismo parece evidente para mucha gente. Basta pensar en las reacciones a la sentencia del Tribunal Constitucional que prohíbe contraponer la vida de los pasajeros inocentes de un avión a la de un mayor número de víctimas en caso de atentado terrorista, porque ello atentaría contra la dignidad humana y la protección de la vida. Esta sentencia es recibida con incompreensión por gran parte de la población, porque difícilmente puede descartarse la idea de que la muerte de un mayor número de personas significa también un mayor daño, es decir, una mayor pérdida de felicidad. Casi todos los Estados modernos ven como su tarea promover la felicidad de sus ciudadanos; muchos Estados se guían por índices de felicidad, como el Informe Mundial de la Felicidad (*World Happiness Report*), que aparecen cada vez más junto a parámetros puramente económicos como el producto interno bruto.

Ni la contraposición de víctimas ni la maximización estatal de la felicidad

son aceptables desde una perspectiva kantiana. Sin embargo, esto no significa que Kant esté completamente cerrado a las intuiciones utilitaristas generalizadas. Más bien se esfuerza por integrarlas en su ética y filosofía política sin comprometer por ello el estatuto de autonomía y dignidad humana. En primer lugar, según Kant, la búsqueda de la propia felicidad es una parte necesaria de la naturaleza humana. En segundo lugar, es incluso un deber moral preocuparse por el propio bienestar, en la medida en que es una condición para seguir siendo moralmente capaz de actuar. En tercer lugar, siguiendo a Kant, es moralmente imperativo promover la felicidad de otras personas y hacer propios sus fines. En cuarto lugar, el Estado también puede ocuparse de la felicidad de sus ciudadanos, siempre que así lo haya decidido en leyes apropiadas. Y, en quinto lugar, desde la propuesta de Kant, el objetivo general de la acción racional, el “bien supremo», no es en absoluto la buena voluntad por sí sola, sino la combinación de virtud y felicidad o, como también dice Kant, la *felicidad* condicionada por el *merecimiento* de la felicidad. En otras palabras, el bien supremo es un mundo en el que todos los seres humanos sean felices en la medida en que lo merezcan en función de la calidad moral de sus acciones. Creo que es precisamente un mundo así al que se refiere Kant cuando habla de una “felicidad general» como fin último de la filosofía.



Ilustración 5. “He pintado esta pieza como reacción a la acalorada discusión sobre si existe una filosofía en la era digital»: así es como Leo Katunarić Kadele explica el trabajo de Immanuel Kant en Facebook. Es el resultado de una performance de siete días y siete noches realizada en Zagreb en 2007, en la que el artista y el público exploraron los principios de funcionamiento de los ordenadores, las redes sociales y la producción artística y cultural que crean. Kadele: Acrylbild. Kadele.

La actitud de Kant hacia la felicidad y su relevancia moral es mucho más

compleja de lo que sugeriría el cliché de una ética hostil a la felicidad. Plantea muchas cuestiones que no puedo abordar aquí. En su lugar, quisiera limitarme a una observación final: al hacer de la felicidad humana el objeto de los deberes morales y un componente del bien supremo, Kant le concede un valor intrínseco que no es reducible al valor de la autonomía racional y la dignidad humana. El hecho de que sea moralmente imperativo promover la felicidad humana *ya presupone* que esta es fundamentalmente algo bueno y deseable. Sin esta condición previa, no estaría nada claro por qué debería ser moralmente relevante que una persona sea feliz o no. En otras palabras, la felicidad es de hecho un *bien condicional* en el marco de la ética kantiana, es decir, solo es buena si puede alcanzarse de un modo moralmente permisible. Pero no es un *bien derivado*: el valor de la felicidad humana no es meramente el de un medio para el fin de cumplir con el propio deber, ni se deriva del imperativo categórico o de valores como la autonomía y la dignidad. La felicidad o el bienestar humano es un bien originario que no puede reducirse a otra cosa (aunque solo sea bajo la condición de su permisibilidad moral). Se trata de una idea abstracta, no fácil de entender, pero cuando pensamos en las tareas y los límites del estado de bienestar, los índices de felicidad o la compensación de vidas humanas, puede ayudarnos a resistir a la tentación de oponer la autonomía y la dignidad humana a la felicidad y el bienestar.

§5. Conclusión

Del vasto universo del pensamiento kantiano, que va de los fundamentos de la física a la teoría del arte y de la lógica a la geografía física, he destacado tres de los muchos aspectos posibles en los que la importancia actual de Kant es particularmente evidente porque abren un campo intelectual que de otro modo podría permanecer cerrado para nosotros. Estos aspectos eran: la conexión (1) entre la crítica de la razón y la confianza en la razón, (2) entre el realismo y el idealismo en política y (3) entre la autonomía y la felicidad en ética. En los tres ámbitos se pone de manifiesto la especial capacidad de Kant para pensar conjuntamente cosas aparentemente contradictorias e incompatibles. Creo que la filosofía de Kant sigue teniendo hoy una vigencia ininterrumpida, entre otras cosas por este carácter sintético de su pensamiento.

Por supuesto, esto no significa que no haya numerosos aspectos del pensamiento de Kant que sean insostenibles desde la perspectiva actual: además de algunas tesis científicas desfasadas, cabe mencionar aquí el hecho de que Kant pensara principalmente en los hombres blancos cuando describe a los “seres racionales» en el centro de su filosofía, mientras que solo atribuyó la

capacidad de razonar y, por lo tanto, la humanidad de forma limitada a las mujeres y las personas de otros colores de piel. Si bien Kant concedió a las mujeres amplios derechos, al final rechazó el concepto de raza humana, que había defendido durante mucho tiempo, y aunque rechazó y criticó el colonialismo, no hay nada que ocultar en las declaraciones parcialmente misóginas, racistas y antijudías de Kant. Se podría decir, por tanto, que Kant se equivocó en estos temas.

Sería bastante fácil explicar estos errores desde su contexto histórico. Por supuesto, Kant sucumbió a los mismos prejuicios que la inmensa mayoría de sus contemporáneos. Pero estos contemporáneos no eran *Kant*, no tenían su agudeza crítica, su soberano poder de juicio y, sobre todo, su visionaria comprensión de la dignidad humana y de la libertad e igualdad políticas. Por lo tanto, es una cuestión deprimente el por qué Kant no alcanzó las intuiciones de su propia filosofía sobre estos puntos centrales. Sin embargo, todavía hay, en efecto, un aspecto de la importancia de Kant para el presente, a saber, sensibilizarnos sobre el hecho de que nuestra propia comprensión del mundo y de nosotros mismos, como la de Kant, sin duda también tiene puntos ciegos y que la crítica sin prejuicios y la Ilustración continua son, por tanto, tan indispensables hoy como lo fueron en la época de Kant.



Ilustración 6. Jonathan Meese, conocido por sus obras provocativas, presenta a Kant en una pose grotesca de bufón con ropa similar a un uniforme con una cruz de hierro en él. La litografía contenida en el portafolio *Große Philosophen* (2007) no solo deconstruye el logro intelectual de Kant, sino que también expresa un desprecio general y fundamental por el estado establecido y las formas sociales de convivencia, así como el desprecio por las formas tradicionales de cultura, religión y política. Meese: Lithographie. Stedelijk Museum Amsterdam, Objektnummer 2007.1.0112(1-9)5. VG Bild-Kunst, Bonn 2018.

AGRADECIMIENTOS

Los trabajos de edición y traducción que han conducido a esta publicación forman parte del proyecto de I+D+i *Herramientas conceptuales del futuro inmediato: Por una subjetividad sostenible* PID2020-113413RB-C32, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España.

NOTA EDITORIAL

Este trabajo académico ha sido revisado y ampliado, fue publicado originalmente como Marcus Willaschek, «Vernunft und Realismus: Zur Aktualität der kantischen Philosophie», en *Immanuel Kant 1724-2024. Ein europäischer Denker*, ed. Volker Gerhardt y Matthias Weber (München/Berlin/New York: Verlag DeGruyter/Oldenbourg, 2021), 50-59. La traducción ha sido realizada principalmente de la fuente alemana, con anotaciones del autor, por Jimmy Hernández Marcelo (Universidad de Salamanca, España. e-mail (✉): jimhermar@usal.es · iD: <http://orcid.org/0000-0002-3027-1691>). Agradecemos al profesor Marcus Willaschek por autorizar la publicación esta nueva versión de su escrito.

REFERENCIAS

- Kant, Immanuel. «Beantwortung der Frage: Was ist Aufklärung?» En *Kant's gesammelte Schriften*, 8: Abhandlungen nach 1781:33–42. Akademische Ausgabe. Berlin und Leipzig: Walter de Gruyter, 1923.
- Kant, Immanuel. *Die Religion innerhalb der Grenzen der bloßen Vernunft*. Leipzig: Felix Meiner, 1922.
- Kant, Immanuel. «Idee zu einer allgemeinen Geschichte in weltbürgerlicher Absicht». En *Kant's gesammelte Schriften*, 8: Abhandlungen nach 1781:15–31. Akademische Ausgabe. Berlin und Leipzig: Walter de Gruyter, 1923.
- Kant, Immanuel. *Kritik der reinen Vernunft*. Hamburg: Felix Meiner, 1998.
- Kant, Immanuel «Logik». En *Akademie Textausgabe*, IX:1–150. Berlin: Walter de Gruyter, 1968.
- Willaschek, Marcus. «Vernunft und Realismus: Zur Aktualität der kantischen Philosophie». En *Immanuel Kant 1724–2024. Ein europäischer Denker*, editado por Volker Gerhardt y Matthias Weber, 50–59. München/Berlin/New York: Verlag DeGruyter/Oldenbourg, 2021.



Razón y realidad. Sobre la actualidad de la filosofía kantiana

¿Sigue siendo relevante el pensamiento kantiano en el siglo XXI? No se trata de una mera pregunta retórica casi 300 años después del nacimiento de Kant. Para entender por qué la filosofía de Kant sigue interesándonos hoy, a pesar de esta gran distancia histórica, podemos señalar ideas específicas que han configurado la autocomprensión moderna: su concepto de autonomía moral, su concepto de dignidad humana, la idea de un orden federal de paz mundial y su concepto de Ilustración. Este artículo mostrará que también hay algunos rasgos muy generales en el pensamiento de Kant que merece la pena recordar: en primer lugar, la vinculación de la crítica de la razón con la confianza en la razón; en segundo lugar, la vinculación del realismo antropológico y el idealismo moral en la política; y, en tercer lugar, la mediación de la búsqueda individual de la felicidad y la moralidad en la ética de Kant.

Palabras Clave: Kant · Filosofía · Felicidad · Moralidad · Razón.

Reason and Reality. Concerning the Actuality of Kantian Philosophy

Is Kantian thought still relevant at all in the 21st century? This is no mere rhetorical question almost 300 years after Kant's birth. To understand why Kant's philosophy is still interesting to us today, despite this great historical distance, we can point to specific insights that have shaped modern self-understanding: Kant's concept of moral autonomy, his concept of human dignity, the idea of a federal world peace order and his concept of Enlightenment. This paper will show that there are also some very general traits in Kant's thought that are worth remembering: first, the linking of critique of reason with trust in reason; second, the linking of anthropological realism and moral idealism in politics; and third, the mediation of individual pursuit of happiness and morality in Kant's ethics..

Keywords: Kant · Philosophy · Happiness · Morality · Reason.

MARCUS WILLASCHEK es Catedrático de Filosofía en la Goethe-Universität Frankfurt am Main, Alemania. Es Doctor [≈ PhD] en Filosofía por la Universität Münster, Alemania. Sus principales intereses se concentran en metafísica, epistemología, kant, muerte y finitud; también le interesa la ética, filosofía del derecho, historia de la filosofía, teorías de la normatividad y la racionalidad. Es autor de: *Praktische Vernunft. Handlungstheorie und Moralbegründung bei Kant* (J.B. Metzler, 1992); *Der mentale Zugang zur Welt. Realismus, Skeptizismus und Intentionalität* (Klostermann 2003); *Kant on the Sources of Metaphysics: The Dialectic of Pure Reason* (Cambridge University Press, 2018). **CONTACT INFORMATION:** Institut für Philosophie, Johann Wolfgang Goethe-Universität. Norbert-Wollheim-Platz 1, 60629 Frankfurt a. M., Germany. e-mail (✉): willaschek@em.uni-frankfurt.de · marcus.willaschek@gmail.com.

HISTORIA DEL ARTÍCULO | ARTICLE HISTORY

Received: 17-July-2022; Accepted: 24-September-2022; Published Online: 30- September -2022

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO | HOW TO CITE THIS ARTICLE

Willaschek, Marcus (2022). «Razón y realidad. Sobre la actualidad de la filosofía kantiana». *Disputatio. Philosophical Research Bulletin* 11, no. 22: pp. 149-166.

© Studia Humanitatis – Universidad de Salamanca 2022